

El Adviento, tiempo de esperanza y alegría

Juan Pablo II: “La característica inconfundible de la alegría cristiana es que puede convivir con el sufrimiento porque se basa en el amor”.

16/12/2003

Antes de rezar el Angelus con los peregrinos reunidos en la Plaza de San Pedro, el pasado 14 de diciembre, el Papa recordó que este tercer domingo de Adviento, es

conocido tradicionalmente como el domingo “Gaudete”, porque llama a los fieles a la alegría.

“El Adviento es tiempo de alegría - dijo- porque nos hace revivir la espera del acontecimiento más alegre de la historia: el nacimiento del Hijo de Dios de la Virgen María. Saber que Dios no está lejos sino cerca, que no es indiferente sino compasivo, que no es un extraño sino un Padre misericordioso que nos sigue con amor respetando nuestra libertad: todo esto es motivo de gozo profundo que las peripecias cotidianas no pueden empañar”.

“La característica inconfundible de la alegría cristiana es que puede convivir con el sufrimiento porque se basa en el amor. Efectivamente, el Señor que ‘está cerca de nosotros’ hasta el punto de hacerse hombre, nos infunde su alegría, la alegría de amar. Solo así se entiende la serena

alegría de los mártires en medio de los suplicios, o la sonrisa de los santos de la caridad frente a los que sufren: una sonrisa que no ofende sino que consuela”.

Después de rezar el Angelus, el Papa se dirigió a los niños que habían ido a la Plaza de San Pedro con las figuritas del Niño Jesús de sus nacimientos para la tradicional bendición de Navidad. “Cuando pongáis estas figuritas en el Belén - dijo- rezad por mí y por las tantas personas que se dirigen al Papa cuando viven momentos difíciles. ¡Feliz Navidad a todos!”.